



www.sophiasilva.org



VISION HOLLYWOOD

GENERACIÓN ENCONTRADA

En el año 2014 la organización SAMHSA (*Substance Abuse and Mental Health Services Administration*) declaró que 21.5 millones de Americanos mayores de 12 años fueron identificados con un trastorno debido al uso de sustancias tóxicas. El informe mundial de drogas del 2015 estima que un total de 246 millones de personas de entre 15 a 64 años usó algún tipo de droga ilícita; de estos, 27 millones son adictos.

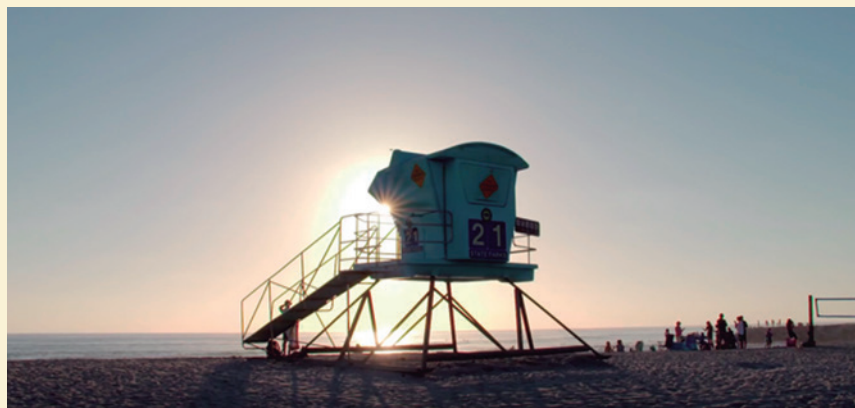


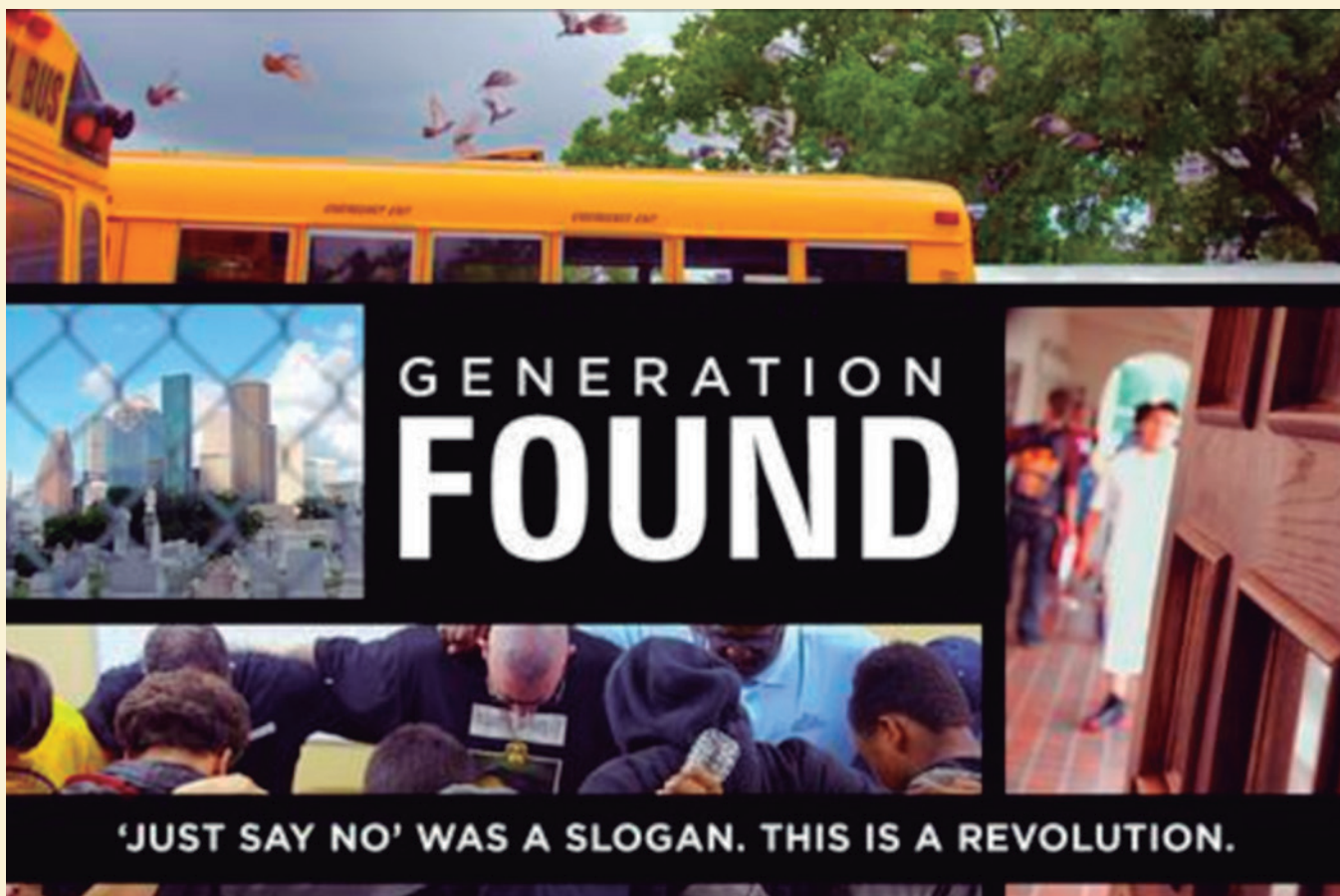
El problema de las drogas ha crecido desde que el presidente Nixon declaró una guerra contra las drogas en el año 1971 y este problema ha aumentado a nivel mundial debido a la globalización. Países que antes no conocían la droga, ahora son víctimas de su ira. El abuso de las drogas deja a familias y comunidades destruidas y sin esperanza. Para los que están cerca de estas personas es como ver un accidente en cámara lenta; no hay nada que uno pueda hacer para pararlo, simplemente esperar lo mejor y prepararse para lo peor. Algunos adictos consiguen ayuda y logran tratarse, pero la recaída es muy común. Entre el 40% y 60% de los que reciben tratamiento vuelven a recaer.

Sin embargo, hay una solución que ha logrado buenos resultados. En los Estados Unidos están apareciendo escuelas secundarias sobrias o liceos sobrios (*Sober high schools*). En estas escuelas todos los estudiantes están sobrios y recuperándose de adicciones. Allí se encuentran en un entorno positivo en el cual los jóvenes se apoyan unos a otros y los profesores se preocupan por el bienestar de los estudiantes.

En los liceos comunes de los EE.UU., muchos estudiantes consiguen la droga en el propio liceo, una causa importante del uso y a su vez, de la recaída. Aunque logren tratar su adicción, es muy difícil mantenerse sobrios por el fácil acceso que hay a la droga y por la manera en que son juzgados y presionados por los demás estudiantes. En las escuelas secundarias sobrias no existen esos problemas, ya que están diseñados para evitar el abuso de las drogas y para crear un ambiente de apoyo y esperanza. Los estudiantes de estos liceos están obligados a participar de actividades extra curriculares integrándose así a grupos de jóvenes que se mantienen sobrios; allí disfrutan de actividades saludables y en comunidad.

En estos liceos, en lugar de castigar a los jóvenes adictos, los apoyan en sus momentos más oscuros.





La adicción a las drogas es un incidente mal visto por la sociedad y lleva a que muchas de las personas que sufren de este problema se aislen y terminen en la calle, abandonados o encarcelados. Sin embargo, la solución está en ayudarlos y hacerlos sentir que sirven y que valen la pena.

Muchos chicos suelen abandonar el liceo común, sin embargo, los que asisten a liceos sobrios tienen más posibilidades de graduarse y hacer una carrera universitaria.

Estos liceos han tenido mucho éxito, con solo un 10% de recaídas y un 80% que se gradúan. Se hizo una encuesta para ver cuál había sido el cambio en los muchachos entre el tiempo en que estuvieron en un liceo común y el tiempo que pasaron a una escuela secundaria sobria y los resultados fueron que el uso de drogas se redujo de un 90 % a un 7 %. Entre otras mejoras, se notó una reducción en los síntomas de depresión, ansiedad, pensamientos suicidas y los trastornos por déficit de atención con hiperactividad.

Hoy en día y en gran parte debido a la globalización, los jóvenes se encuentran perdidos y sin rumbo. El mundo se mueve rápido y el contacto humano se está perdiendo. No es coincidencia que la adicción esté creciendo rápidamente. Lo que esta película demuestra es que la solución no está en castigar a los jóvenes, sino en apoyarlos y ayudarlos a unirse entre ellos mismos. Lo que este programa está logrando es cultivar una generación encontrada en vez de una generación perdida. A través del apoyo comunitario se pueden lograr milagros.